En estas últimas elecciones, a Izquierda Unida solo le dieron los sanluqueños un concejal, y aunque solo unos trescientos votos faltaron para los dos ediles, lo que queda en la mente de todos es que IU bajó el 50%. Los números y la ley del más fuerte, es decir la ley de Hom, cuentan. Confieso que en esos trescientos votos que faltaron, no se contabilizó el mío y confieso también la sensación de tristeza que me produce ese resultado final de las urnas.

Dos millones de pesetas, dicen, gastó IU en estas elecciones. Visto lo visto, es fácil hacer los cálculos para averiguar cuanto se gastó AS, CIS, PA; PP y PSOE. Así de proporcional son los votos de los sanluqueños cuando van a votar. Algunos dicen que IU trabajó poco, que no estuvo presente en las calles y que no se pateó las barriadas.

Fuere lo que fuere, IU está a punto de desaparecer de la escena política sanluqueña, para quedar relegados al recuerdo de los años pasados, cuando al Ayuntamiento se entraba con el puño cerrado y se asumieron responsabilidades de gobierno, hasta que una pinza – ya la inventaron ellos antes- los dejó en la oposición.

Es verdad que todas las revoluciones, la transición pacífica de España lo fue, se comen a sus hijos como Saturno. Y aunque también el ave Fénix resucitó de sus cenizas, es muy improbable que IU levante ese vuelo que, aquí en Sanlúcar y en España, le impide levantar la hoz y el martillo, espada de Damocles pendiendo de un hilo, en la cabeza de todos aquellos que se refugian en su pasado para no renunciar a los escasos resortes de poder que aun les quedan.